

Un año sin asumir los errores

TXEMA OLEAGA

PORTAVOZ DEL PSE-EE EN EL AYUNTAMIENTO DE BILBAO

El 13 de enero de 2006 fue un día triste en Bilbao. Dos niños murieron atropellados en la avenida Montevideo, y además de la responsabilidad del conductor hubo otra circunstancia que conmocionó a toda la sociedad bilbaína: Los vecinos de Basurto habían comprobado que el paso de peatones era peligroso y entendían que la solución pasaba por colocar un semáforo. Utilizaron los canales que la democracia municipal había puesto en su mano y acudieron al Consejo de Distrito, donde consiguieron que su reivindicación fuera escuchada y su petición, aprobada.

El presidente del Consejo de Distrito era Eusebio Melero en aquel momento y qué vueltas da la vida porque la política le había llevado a ser diputado de Transportes y por tanto el responsable político de resolver esa demanda ciudadana. ¿Qué pasó para que transcurriesen cinco años y no se colocase el dichoso semáforo? Pues algo tan sencillo como que desde la política hay quien considera que las demandas vecinales son molestias, que responden más a caprichos que a razones objetivas y que sólo los que están en la poltrona saben de verdad qué es lo que hay que hacer.

A los pocos días del atropello se colocó el semáforo. Sin embargo, ha transcurrido un año y nadie ha asumido ninguna responsabilidad. En el Ayuntamiento tanto el alcalde como la responsable de Circulación, Ibone Bengoetxea, reconocieron que no habían cursado la petición vecinal, que pese a estar aprobada la habían dejado en un cajón, y Eusebio Melero llevó al extremo su patética defensa llegando a acusar a los propios vecinos de que no le habían recordado suficientes veces el asunto del semáforo. Tal y como dijo el representante de los vecinos, hay políticos que pretenden que la gente les llame por las mañanas cuando están desayunando para recordarles cuáles son sus obligaciones.

Creo que es imprescindible en una sociedad sana y democrática que aquellos que ostentan responsabilidades políticas asuman sus errores, asuman los fallos, y no es lógico que haya pasado un largo año y se pretenda diluir las responsabilidades en el olvido y en el paso del tiempo. En cualquier país de nuestro entorno con largos años de tradición democrática a sus espaldas, un hecho tan grave y una inacción tan evidente de quien está gobernando habría llevado a la dimisión o al cese fulminante. Espero que en el futuro, en estas cosas, no caigamos en aquel famoso tópico de 'Bilbao is different'.

¿Importa la prevención?

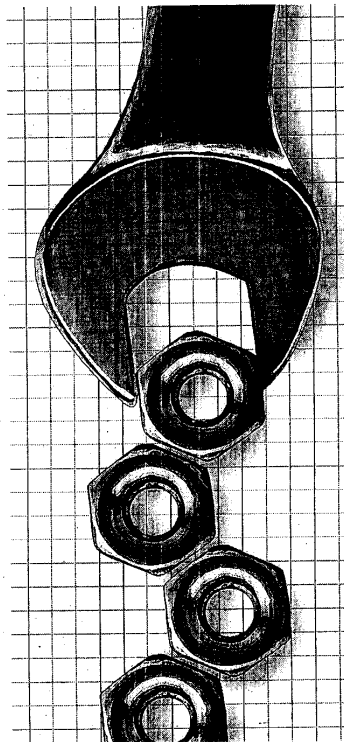
J. J. RUIZ, COSMÉ A. LUZARRAGA, FERNANDO BASTIDA, JAVIER TUÑÓN Y DANIEL PÉREZ
TÉCNICOS DE PREVENCIÓN DE RIESGOS LABORALES DE GRADO SUPERIOR

Una vez más los accidentes laborales son noticia, una vez más estos accidentes vuelven a golpear principalmente al sector de la construcción, y una vez más vuelven a incidir en las mismas causas: la falta de medidas de prevención.

Pero para admitir que faltan medidas de prevención debiéramos tener bien claro qué es la prevención de riesgos laborales. Una de las definiciones teóricas de la prevención, y ya en desuso podría ser: «El conjunto de técnicas encaminadas a preservar la integridad física y psíquica de los trabajadores mientras desempeñan sus tareas». Pero como ya hemos dicho, esta definición está actualmente en desuso y bien podríamos sustituirla por la siguiente: «El conjunto de técnicas encaminadas a disponer de todos los documentos necesarios que demuestren que hacemos prevención». En otras palabras, hemos pasado de intentar evitar que un trabajador se caiga a preguntarnos si contamos con todos los 'papeles' por si acaso es trabajador se cae.

En la construcción, todos esos 'papeles' no son otros que: el estudio de seguridad (no importando que el texto que contiene esté redactado para la construcción de una presa, cuando lo que hay que construir sea un edificio), el plan de seguridad (que basándose en el primero no mejora mucho las medidas de prevención a aplicar, o que simplemente es una copia-pegar de otros planes), la formación e información de los trabajadores (sin importar si dicha formación ha tenido en cuenta que los trabajadores pueden ser portugueses, chinos o de Amoroto), los certificados que acrediten que la maquinaria cumple con la normativa vigente (aunque luego en un simple vistazo se pueda comprobar que la citada maquinaria estuvo ya en la Primera Guerra Mundial), las autorizaciones de manejo de las máquinas anteriores (que implican una formación teórico-práctica que consiste en decir: 'aquí un trabajador, aquí una excavadora'), etcétera.

¿Qué nos ha llevado a esta situación? Evidentemente no hay una sola causa, sino un sinnúmero de ellas, y todas parten de la base de que el accidente es inevitable. Esta creencia, cómo no, está más asumida en el sector de la construcción. Claro está que una persona que de veras se preocupe por la prevención no puede aceptar esta premisa y por ello es imprescindible que asumamos que el



JESÚS FERRERO

accidente de trabajo se puede evitar, ¿pero cómo?

Desde el empresario al trabajador, pasando por la Administración y los medios de comunicación, todos nos debemos implicar en la solución de esta lacra. Mientras sigan existiendo plazos ajustados para la entrega de las obras, nos preocupemos sólo de los papeles, se utilicen fotografías con claras deficiencias de prevención para ilustrar artículos que nada tienen que ver con ésta, o haya anuncios que para vender una furgoneta utilicen las deficiencias reales o ficticias de las obras, haciendo caricatura de un tema serio, o se siga utilizando la prevención como arma arrojadiza, casi siempre después de un accidente, no vamos por buen camino.

Necesitamos otro lema

ISABEL URKIJIO, ITZIAR ASPURU, JESÚS HERRERO, PEDRO MEZO
COMISIÓN PERMANENTE DE GESTO POR LA PAZ

El 30 de diciembre, toda la sociedad quedó estupefacta ante la voz de ETA: más terror, más amoral, más asesinatos, más dolor, menos diálogo, menos esperanza, menos tolerancia y menos ilusión en un futuro en paz y libertad. ETA ha hablado y el mazazo de su voz dinámicamente aún nos retumba en los oídos. Por eso tenemos que alzar nuestra voz para denunciar que:

—La organización terrorista ETA es la única responsable del atentado cometido en Madrid el 30 de diciembre y que supuso el quebrantamiento del alto el fuego que la propia ETA anunció en el mes de marzo.

—Quienes durante años han justificado y apoyado a ETA tienen una oportunidad inmejorable de desmarcarse de la violencia y de deslegitimarla una forma de lucha abso-

lutamente inmoral y que ha causado un infinito dolor a miles de personas. No hacerlo, continuar sometidos a quienes tienen las pistolas y, consecuentemente, compartir su estrategia les convierte directamente en sus cómplices. Esto supone que se autoexcluyen para el juego democrático y para la vida política. De este modo, su aportación al presente y al futuro de nuestro país será nula.

—ETA ha roto de una forma absolutamente violenta la ilusión de miles de ciudadanos por recuperar una convivencia en respeto a la pluralidad de nuestra sociedad y por recuperar la paz y la libertad que desde hace 40 años nos tiene sujeta.

Este es el momento de que los vascos le digamos a ETA cuál es ahora nuestra máxima prioridad: que termine el terrorismo que se ha ejercido supuestamente en nues-

tro nombre y que ha causado muerte y destrucción; nada más. En esto estamos todos, la gran mayoría de nuestra sociedad.

—Deberíamos ser capaces de crear una cultura de la prevención, con campañas serias encaminadas a concienciar a toda la ciudadanía, con formación real y eficaz de los trabajadores, con un seguimiento y control exhaustivo de las condiciones de prevención de las obras, pero para ello deberemos estar en la lucha por la prevención de accidentes, no en la demagogia, o en las medias verdades, o en la poca implicación de las administraciones. La pregunta sería: ¿nos importa la prevención de verdad o es una moda? Porque una cosa es el efecto mediático, que se consigue por parte de la Administración y los sindicatos, cuando se produce un accidente, haciendo esas declaraciones de tipo institucional, serias, graves, tristes (como no podía ser menos tras un accidente mortal) y otra bien distinta estar en el día a día, haciendo un seguimiento de las obras y de todos, todos sus ejecutores, promotores, contratistas y trabajadores.

La Administración creemos que debería tener más medios, más personal cualificado, porque su labor actual es buena pero son pocos y la media de edad de la plantilla es alta, con la jubilación de los más veteranos y preparados a la vuelta de la esquina.

Los sindicatos han de concienciar más al trabajador, ¿o acaso alguien se cree que por el mero hecho de ser subcontratado se está en peligro de muerte? Si así fuera estaría en gravísimo riesgo toda Europa; nadie se coloca en una situación de riesgo por un acto administrativo. Esta no es la única razón. ¿Se cree alguien que todos los trabajadores, a todas horas, cumplen con todas las normas de prevención? ¿Dónde están los sindicatos los días que no se producen accidentes? ¿Con qué medidas propias, con qué medios, a qué número de trabajadores, con qué actuaciones nos van a sorprender los sindicatos para paliar la siniestralidad? Ya no vale. A estas alturas no está justificado, no se sostiene decir que la culpa es siempre del empresario. Analicenlo los sindicatos y sin demagogias post-mortem actúen en consecuencia.

Llueve sobre mojado, pero si no ponemos los puntos sobre las verdaderas fes, seguiremos padeciendo esta lacra durante muchos años, porque culpable del accidente será el que el juez dictamine, pero responsables somos todos.

El lehendakari convocará una manifestación para el sábado 13 de enero. Nos gustaría que esta fuera la cita adecuada para convertirla en la necesaria respuesta a ETA por haber roto un proceso que había llenado nuestro ánimo de esperanza para alcanzar la paz. Es obligación de todos trabajar para que la respuesta exprese ese mínimo común que necesitamos expresar: ETA NO. Reconociendo nuestra pluralidad, busquemos lo que nos une, porque el momento requiere que todos sin fisuras condenemos el uso de la vida humana como medio para tratar de reivindicar cuestiones políticas. Sobreponer otros mensajes desvirtuaría lo que consideramos fundamental después del 30 de diciembre. Es el momento de estar unidos frente al terrorismo y por el fin de ETA. Lo demás tendrá su momento.

Firman además Inés Rodríguez, Edorta Martínez, Garbiñe Ibáñez, David Villares, Maite Leanizbarrutia, José Ignacio Mejid, Eskolunbe Mesperuza y Fabián Laespada (Comisión Permanente de Gesto por la Paz).